

HOMENAJE DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE STA. ISABEL DE HUNGRÍA,
AL INSIGNE IMAGINERO JUAN MARTÍNEZ
MONTAÑÉS

POR EL SECRETARIO GENERAL DE LA ACADEMIA

JOSÉ SEBASTIÁN Y BANDARÁN, PRESBITERO

Deseaba, de mucho tiempo atrás, la Academia Sevillana de Bellas Artes, tributar fervoroso homenaje a la memoria excelsa del maestro Martínez Montañés y divulgar al mismo tiempo la noticia de su obra meritisima; obstáculos diversos impidieron a la Corporación ver realizados sus deseos, que, al fin, tuvieron felicísimo cumplimiento en diversos actos celebrados durante los meses de octubre y noviembre del año de gracia de 1937, y cuya sucesión brevemente reseñamos para que no se pierda la memoria de cuanto realizó la Academia en honor del insigne alcalaíno.

Miércoles 13 de Octubre.—A las tres y media de la tarde, inauguración de la Exposición de Esculturas de Juan Martínez Montañés, en el Salón principal del Museo de Bellas Artes. Discurso del Ilmo. Sr. D. Cayetano Sánchez y Pineda, Presidente de la Academia y Director del Museo.

Hermosísima, sobre todo encomio, resultó la exposición de la magna obra de Martínez Montañés en el amplio Salón principal del Museo hispalense, antigua Iglesia del Convento de la Merced; colocadas sobre ricos pedestales y convenientemente distribuidas, pudieron admirarse juntas las bellísimas

esculturas y relieves documentados como obra indudable del preclaro maestro, que se veneran en diferentes templos de nuestra Ciudad, y juntamente con ellos algunas otras imágenes que fundadamente se le atribuyen o que salieron de su famoso taller.

Nunca, hasta esta ocasión, pudieron los artistas y los críticos de arte ver reunidas las obras maravillosas de las guías creadoras de Montañés, conservadas en las Iglesias sevillanas; presidíalas la insuperable Concepción de la Capilla de los Alabastros de la Santa Iglesia Mayor, y daban escolta de honor a tan celestial y peregrina hermosura el preciosísimo y delicado Niño Jesús de la Hermandad Sacramental del Sagrario; el atlético San Cristóbal, de la Parroquia del Divino Salvador, prodigioso en estudios anatómicos y de vatón gallardía y apostura; la Santa Ana, de la Iglesia del Buen Suceso, muy venerable en su aspecto de dignísima matrona; el inspirado San Juan Evangelista, del Monasterio de Santa Paula; las recias testas, que aún parecen vivas, de San Ignacio de Loyola y de San Francisco Borja, que fueron de la Casa profesa de los Jesuitas en nuestra Ciudad; el armónico alto relieve de la clausura del Monasterio de Santa Clara, representando a la Santa Fundadora rodeada de sus primeras compañeras; y, en fin, entre otras muchas excelentes, el hermosísimo Crucifijo de la Iglesia del Santo Angel, en el que corren parejas la perfección anatómica con la intensa piedad que lo inspirara.

El bello discurso del Sr. Director del Museo encareció al escogido auditorio la gran importancia de la Exposición montañesina en la hora crítica del resurgimiento de la Patria, como fuente de inspiración para los artistas. Asistieron al acto, que resultó lucidísimo, todas las Autoridades, las Academias y numerosísimo concurso.

Jueves 14 de Octubre.—A las cinco y media de la tarde, en el Museo, conferencia sobre *Juan Martínez Montañés*, ar-

quitecto de retablos, por el académico Dr. D. Antonio Muro Orejón.

Celebróse este acto en el Salón de Juntas de la Academia, ante público muy selecto y numeroso que se asoció con entusiasmos muy vehementes al oportuno homenaje; el documentado estudio del culto académico Sr. Muro Orejón estuvo ilustrado con numerosas proyecciones de bellísimos retablos del Maestro, muchos de ellos perdidos, por desgracia, para siempre, en la brutal destrucción realizada por el bolchevismo judío-masónico en nuestra Patria.

Domingo 17 de Octubre.—A las once de la mañana, *Visita artística al Convento de Santa Clara*, dirigida por el académico Sr. D. Eduardo Paradas Agüera, Pbro.

Bellísimo relicario de las más preciadas obras de Martínez Montañés es el templo del Monasterio de Monjas Clarisas de esta Ciudad; todo lo que maravillosamente lo decora es fruto del ingenio del Maestro insuperable; hábilmente aprovechó estos elementos el docto académico Sr. Paradas Agüera y describió ante numerosísimos oyentes las proporciones y clásicas bellezas de los cinco retablos montañesinos y la excelente calidad de los relieves y esculturas, ponderando de especial manera la severa dignidad de la Inmaculada Concepción y la sublime hermosura del San Francisco de Asís, ambas imágenes de la época cumbre del artista.

Jueves 21 de Octubre.—A las cinco y media de la tarde, en el Museo, conferencia sobre: *Estudio iconográfico y técnico de la imaginería montañesina*, por el académico y profesor de la Universidad, D. José Hernández Díaz.

En la Sala de Aguiar, del Museo, materialmente llena de público escogidísimo, disertó el docto maestro e incansable investigador Sr. Hernández Díaz sobre el tema interesantísimo que escogiera; con múltiples dispositivas esmaltó su precioso trabajo, mostrando en la pantalla, entre los más hermosos ejemplares de esculturas del Artista famoso, muchí-

simas consumidas ya por el voraz incendio que la tea del marxismo provocó en nuestras regiones.

Domingo 24 de Octubre.—A las once de la mañana, *Visita artística al Convento de San Leandro*, dirigida por el académico D. Santiago Martínez Martín.

Majestuosos retablos de Martínez Montañés, guarda la Iglesia de este Convento, dedicados a los Santos Juanes, el Bautista y el Evangelista del Amor, y en ellos ostenta magistrales esculturas y primorosos relieves; de todo ello habló, con piedad de fervoroso creyente y con pericia de artista consumado el pintor y académico Sr. Martínez Martín, ante la magna concurrencia que llenaba el amplio templo de monjas agustinas.

Domingo 31 de Octubre.—*Visita artística al Monasterio de San Isidro del Campo (Santiponce)*, dirigida por el académico Consiliario D. Carlos Serra y Pickman, Marqués de San José de Serra.

Oportunamente preparó la Academia este acto, del homenaje a Martínez Montañés, y en amplios y cómodos autobuses, galantemente cedidos por la Empresa de Tranvías de Sevilla, fueron transportadas al histórico Monasterio de San Isidro del Campo, tan próximo a Sevilla, las numerosas personas inscritas para esta visita.

Todo el pueblo de Santiponce, presidido por sus Autoridades, recibió a los expedicionarios, que, con la Academia, eran lo más selecto y culto de la población de Sevilla, y muchísimos evadidos de las principales capitales españolas; llenas, a más no poder, las dos naves del bello templo, en el presbiterio del que mandara construir D. Alonso Pérez de Guzmán, el Bueno, disertó ampliamente el culto Consiliario de la Academia, Sr. Marqués de San José de Serra, que no se limitó a estudiar y describir el hermoso retablo del altar mayor, con las esculturas y relieves que lo integran, y las tumbas de los Fundadores, perfectas obras de Juan Martínez

Montañés, sino que trazó una interesante y completa monografía del famoso Convento, en el que sucesivamente moraron monjes del Císter y ermitaños de San Jerónimo.

Terminada la amena y eruditísima conferencia del señor Marqués de San José de Serra, y visitados los bellos claustros y dependencias del Monasterio, al atardecer regresó muy complacida a nuestra Ciudad la selecta concurrencia que llenó durante unas horas el abandonado lugar de reposo del heroico Guzmán el Bueno.

Lunes 1.^o de Noviembre.—Anunció la Academia una *Visita colectiva a la Exposición montañésina*, a las doce de la mañana, y por ser día festivo acudió al Museo Provincial de Bellas Artes, en donde aquélla estaba instalada, numerosísimo público deseoso de escuchar las doctas indicaciones que el académico Sr. Hernández Díaz, encargado de dirigirlo, hiciera ante cada una de las obras expuestas en el maravilloso Salón.

Domingo 7 de Noviembre.—A las once de la mañana, *Visita artística al Convento de Santa María del Socorro*, dirigida por el académico D. Juan Lafita Díaz.

Delicado y bellísimo es el retablo dedicado al Santo Precursor en la Iglesia del Convento del Socorro, de monjas franciscanas, y con amena y cultísima disertación expuso sus pormenores a muy selecta concurrencia el Director del Museo Arqueológico Provincial y Académico de la de Santa Isabel de Hungría, D. Juan Lafita.

Jueves 11 de Noviembre.—*Velada literaria-musical en honor de la Inmaculada Concepción*, a las tres de la tarde, en el Salón de Murillo, del Museo Provincial de Bellas Artes.

Dedicó la Academia este tributo de veneración a la inspirada imagen de la Virgen Inmaculada, de la Catedral hispalense, que presidía la Exposición montañésina; Sevilla, tan fervorosa amante del Soberano misterio de la Concepción en gracia de María, acudió gozosa a festejarla, y resultó pequeño

el amplísimo Salón para la concurrencia; sobre rico altar de plata, recibía el homenaje la bellísima escultora *de que tan envejecido estaba Montañés*, rodeada de riquísimas jarras con flores naturales y artísticos candelabros con cirios; el acto se desarrolló según estaba anunciado en un programa que con antelación fué repartido:

1.º Discurso del Presidente de la Academia, Ilustrísimo Sr. D. Cayetano Sánchez y Pineda.

2.º Coro de Doncellas del oratorio Santa Isabel de Hungría, de Francisco Listz, cantado por las Srtas. Cecilia Martínez Ferrero, Dolores Serra, Pilar Chico, Salud Illanes, Rosario Díaz Iraola, Josefina Robina, Amparo Fernández Palacios, Asunta Curiel, María Josefa Vidal, María Luisa Gordillo, María Miró, Mercedes Muriel, Antonia Ramos, Gracia Rodríguez, Juana Peralto, Concha Rodríguez y Paquita Miró, acompañado al piano y armonium por la señorita Mercedes Muriel y el señor Almandoz.

3.º Intermedio literario, por el Académico Sr. D. José Sebastián y Bandarán, Pbro.

4.º *O Virgen*. Canción espiritual del maestro del siglo XVII, Francisco Guerrero, por el Coro de Señoritas y el Sr. Almandoz.

5.º Intermedio literario por el Sr. Sebastián y Bandarán.

6.º *Maravillosos et mui fermorosos a Cree devemos*. Cantigas de Alfonso el Sabio, armonización del Sr. Almandoz y por el Coro de Señoritas.

7.º Intermedio literario, por el Académico Sr. D. Juan Lafita.

8.º *Si tus penas no prueba*. Canción espiritual de Francisco Guerrero, por el Sr. Almandoz y Coro de Señoritas.

Muy oportunas e interesantes fueron todas las intervenciones en esta solemnísimas Velada, que ha dejado perdurable recuerdo en cuantos concurrieron a los actos del homenaje.

Domingo 14 de Noviembre.—A las cuatro de la tarde, en el Salón principal del Museo, *Conferencia sobre Pablo de Rojas, maestro de Montañés*, por el Dr. D. Antonio Gallego y Burín, Director del Museo de Bellas Artes, de Granada, y Académico de la de aquella Ciudad.

Benignamente accedió el docto maestro Sr. Gallego y Burín a la invitación que le hiciera la Academia Sevillana de Santa Isabel de Hungría, y quiso prestar su cooperación importantísima al homenaje a Martínez Montañés con un documentado y bello discurso en el que estudia con amor la figura del escultor granadino Pablo de Rojas, en cuyo taller se formara y aprendiera el escultor alcalaíno, mostrando el disertante el decidido influjo que la obra del Maestro tuvo en la extensa y perfectísima del Discípulo.

Ilustró el culto Director del Museo granadino su interesante monografía con múltiples proyecciones que causaron excelente impresión en el selecto auditorio, que supo alabar el acierto de la Academia al invitar al Sr. Gallego y Burín, peritísimo crítico de arte.

Viernes 19 de Noviembre.—*Meditación sobre la effigie de Jesús de la Pasión*, en la Parroquia del Divino Salvador, a las cuatro de la tarde, por el M. I. Sr. Dr. D. José Sebastián y Bandarán, Pbro., Capellán Real de la de San Fernando y Secretario General de la Academia.

No podía faltar en el homenaje a Martínez Montañés una visita de admiración y piedad reverente a la más inspirada y hermosa de sus esculturas, el sublime Jesús de la Pasión; fué designado para dirigir esta meditación el que traza las presentes líneas y puso en ella todo el tierno, vehemente amor que, de antiguo, a tan Soberano Señor profesa y siente.

Una tribuna portátil, colocada ante la verja exterior de la hermosa Capilla Sacramental, admirablemente decorada por la Hermandad de Jesús de la Pasión, para el acto religioso, con profusión de luces y de flores, sirvió de cátedra al predi-

cador, en su doble intento de hacer resaltar más las bellezas del Señor y de mover los corazones a su servicio y amoroso vasallaje.

Multitud de fieles acudieron al acto; una capilla musical interpretó piadosos motetes tanto al mediar la meditación como a su conclusión.

Sábado 20 de Noviembre.—A las once de la mañana, en sufragio de Juan Martínez Montañés, *Misa de réquiem ante el Santísimo Cristo de la Clemencia*, en la Capilla de los Cálices, de la Santa Iglesia Catedral.

Ninguna Capilla más a propósito que la devota y recogida de los Cálices, verdadero museo catedralicio; ningún altar mejor dispuesto para celebrar las exequias de Montañés, que aquel que muestra sobre su ara al vivo y palpitante Señor de la Clemencia, que por encargo expreso del devoto Arcediano de Carmona, Vázquez de Leca, al artífice insigne Martínez Montañés, parece decir al pecador que postrado de hinojos lo contempla: «Mira que por tus culpas estoy padeciendo en esta Cruz.»

Ofreció el Sacrificio incruento el académico Sr. D. Eduardo Paradas y Agüera, Pbro., ministrado por diácono y subdiácono, y al terminar se cantó solemne responso en sufragio del alma del genial Maestro.

Domingo 21 de Noviembre.—A las cuatro de la tarde, en la Plaza del General Franco; *Descubrimiento de una lápida que recuerda el taller y la sepultura de Juan Martínez Montañés*. Acto seguido clausura de la Exposición de esculturas montañesinas.

Acuerdo muy laudable de la Academia fué el de fijar un mármol que recordara perpetuamente el lugar en que estuvo el taller de Montañés, y su sepultura en el desaparecido templo de Santa María Magdalena; ocupaba esta antigua Iglesia parroquial, derribada en 1842, la mitad transversal superior de la actual Plaza del General Franco; correspondía su presbite-

rio al área que hoy ocupa el edificio que es hotel París-Roma, y el altar mayor daba espaldas a la moderna calle de Itálica; las naves del templo se extendían en dirección a la calle de Murillo, ocupando la parte inferior de la Iglesia, esto es, la fachada y la torre, el área del que fué palacio del Conde Luque y hoy es propiedad del Conde de Casa Dalp.

Ante la fachada, en la actual calle de Santa Justa, existía una pequeña plazoleta, llamada de las Campanas, que recibía esta denominación de las de la torre allí enclavada; en esta pequeñísima plazuela, en una de las pocas casas que existieran en ella, tuvo Martínez Montañés el taller de sus famosas esculturas, frontero, por tanto, al templo parroquial, en una de cuyas criptas recibió después sepultura su cadáver, quedando allí abandonado con otros restos, al ser demolida la Iglesia.

En el lugar de la moderna plaza más cercano al área ocupada por el templo, y el taller, se ha colocado una severa lápida que los recuerda; su texto, redactado por el Secretario General, con la aprobación de la Academia, es el siguiente:

JUAN MARTÍNEZ MONTAÑÉS

YACE SEPULTADO EN ESTA PLAZA

ANTIGUA IGLESIA PARROQUIAL

DE SANTA MARÍA MAGDALENA

Y TUVO EL TALLER DE SUS FAMOSAS ESCULTURAS

EN CASAS CERCANAS A DICHO TEMPLO.

LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SANTA ISABEL DE HUNGRÍA
DEDICÓ ESTE HOMENAJE A LA MEMORIA DEL INSIGNE IMAGINERO

EN EL AÑO DEL SEÑOR DE 1937

Cubierta con rica cortina de los colores de la bendita enseña nacional, quedó patente ante numerosísima concurrencia que llenaba la plaza; fué el Gestor Municipal Sr. D. Fer-

nando Camacho y Baños el que, ostentando la representación de la Ciudad, descubrió la lápida; hizo entrega del monumento el Ilmo. Sr. Director de la Academia en vibrantes frases laudatorias al Artista, contestándole el Sr. Gestor Municipal con la promesa de conservar el mármol y honrar la memoria del homenajeado.

Las Autoridades, Academias y el público selectísimo se trasladaron seguidamente al Museo Provincial de Bellas Artes para clausurar la Exposición y dar por terminado el ciclo de homenajes a Martínez Montañés.

Después de leídas las diversas adhesiones que enviaron las Academias y los Centros científicos y culturales, el Sr. Director de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, D. Carlos García Oviedo, docto profesor de esta Universidad Literaria, pronunció un bello discurso encomiando la labor de la Academia de Bellas Artes al honrar el nombre y la memoria del preclaro imaginero Juan Martínez Montañés, en el homenaje que ahora termina.

Remate y fin de los actos fueron breves y muy elocuentes palabras del Ilmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, en las que hizo el resumen de todo lo actuado y agradeció las valiosas cooperaciones recibidas para el esplendor de esta solemne conmemoración de Martínez Montañés.